

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán,
Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

PARTE OFICIAL.

En vista del expediente instruido para llevar a
efecto la revision de la carga de justicia importante
520 pesetas 13 céntimos, que bajo el núm. 538 del
art. 1.º, cap. 1.º de la Sección 4.ª del presupuesto
de obligaciones generales del Estado, se consignó a
favor del Ayuntamiento de la villa de Almonacid
de Toledo en equivalencia del producto de las al-
cabalas y dos primeros años por 100 que percibía
en la villa de su nombre, correspondiente a la pro-
vincia de Toledo; se ha confirmado el acuerdo de la
Junta de revision y reconocimiento de cargas de
justicia, por el que se declara subsistente la de que
se trata.

En vista del expediente instruido acerca de la
conveniencia de armonizar el art. 62 de las vigentes
Ordenanzas de Aduanas, que faculta a los viajeros
para conducir mercancías no excediendo de 250 pe-
setas el importe de sus derechos, y la habilitacion
concedida a la Aduana de Algeciras por el apén-
dice 1.º de las mismas Ordenanzas, segun el cual sólo
pueden despacharse en dicha Aduana los efectos
que los mismos viajeros conduzcan en sus equipajes,
pero no excediendo el valor de 125 pesetas; se ha
resuelto que, conservando la Aduana de Algeciras
la habilitacion que tiene segun el ya citado
apén- dice 1.º de las Ordenanzas, se sustituya el úl-
timo periodo con otro redactado en esta forma: Y
para el adeudo por medio de recibos talonarios de to-
dos los efectos que conduzcan consigo los pasajeros,
y cuyos derechos no excedan de 250 pesetas, con las
formalidades prevenidas en el párrafo primero del
art. 62, último del 51 y primero del 73 de las Orde-
nanzas.

LA GUERRA.

La Correspondencia general de Berlin publica una
larguísima serie de los despachos telegráficos halla-
dos en el palacio de Saint-Cloud, despachos de los
cuales resulta la unanimidad con que el pueblo fran-
cés quería la guerra.

En dichos despachos aparecen las felicitaciones
más ardientes de Persigny al emperador; la autori-
zacion concedida por éste para que se cantara la
Marsellesa, y el entusiasmo despertado en todos los
departamentos. Entre dichos despachos descuella
por el noble sentimiento que le inspira el que la em-
peratriz dirigió a su madre la señora condesa de
Montijo desde Saint-Cloud el 17 de Julio.

«Luis, decía, marchará al ejército con su padre
dentro de algunos días. Deseo le envíe vuestra
bendición. No os apureis. Yo estoy completamente
tranquila. Es preciso que cumpla con el deber que
su nombre le impone.»—Eugenia.»

Hablando del mal éxito que han tenido las ne-
gociaciones para el armisticio, dice la Correspondencia
Provincial de la misma ciudad:

«La continuacion de la guerra, sin atender a sus
consecuencias, es el único medio de obligar a Fran-
cia a que se penetre de la verdadera situacion de
los asuntos, y de la necesidad que tiene de paz. Des-
de la rendicion de Metz se ha hecho todo lo posible
para convencer a ese desventurado país del hecho de
que su gobierno de defensa nacional no es mas que
un gobierno de desorden nacional, y que sólo pue-
de obtener su rehabilitacion por un reconocimiento
completo de la absoluta derrota que ha sufrido.»

El czar ha conforido el grado de feld-mariscal
de Rusia al príncipe de la corona de Prusia, y se añade
que tambien al príncipe Federico Carlos en el
ejército ruso. Dicese que el general Annenkoff, de
la comitiva del emperador de Rusia, que llegó a
Versalles el 8, es portador de aquellos nombramien-
tos.

NOTICIAS DE CUBA.

Nuestro apreciable colega La Epoca publica en su
número de anoche la siguiente carta de la Habana,
que por su interés creemos deber reproducir:

FOLLETIN.

30

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

Para concebir el conjunto de esta terrible escena,
es preciso figurarse la lucha sobre la esplanada de
Minieres: los quejidos, los relinchos de los caballos,
los gritos de rabia, la huida de algunos arrojando
sus armas para correr con más ligereza, el encarni-
zamiento de otros;—más allá del desfiladero, las es-
calas cubiertas por blancos uniformes, erizadas de
bayonetas;—los montañeses sobre las alturas de-
fendiéndose con desesperacion;—el flanco de la mon-
taña, las trincheras, y en particular la base de la
barricada cubierta de cadáveres y de heridos;—la
masa de los enemigos, el fusil al hombro, los oficia-
les empujados de ellos, queriendo seguir el movimen-
to;—por último, Materne en pie, dominando la pen-
diente, la culata de su carabina levantada, la boca
desmesuradamente abierta, llamando a gritos a su
hijo Frantz, quien acudia con su gente, con Juan
Claudio a la cabeza para ayudar a los defensores.—
Es preciso figurarse el tiroteo: aquellas descargas,
ya cerradas, ya sucesivas, y sobre todo los gritos le-
janos, vagos, inmensos, mezclados con agudos que-
jidos que espiraban en los ecos de la montaña. Todo
esto concentrado en un solo instante y bajo un gol-
pe de vista es lo que se necesita fingir en la mente
Para comprender lo que tenía lugar en aquella san-
grienta escena.

Dives, que no tenía un carácter contemplativo,

«Habana 30 de octubre de 1870.

No me faltan hoy materiales para escribir una lar-
ga correspondencia; pero la abundancia no implica
que tenga algo bueno, algo agradable que decir. De
un mes a esta parte, está pesando sobre la Isla, en lo
moral como en lo físico, una atmósfera densa, oscu-
ra, y se siente un malestar, que antes que lo indi-
quen las palabras se lee en los semblantes. Dos tem-
porales en doce días, que han hecho grandes daños
en todo el departamento occidental, y ocasionado
una merma en la produccion de veinte a veinte y
cinco millones de pesos; la noticia no confirmada,
pero sólo a medias desmentida, del relevo del go-
bernador capitán general, sin que se tenga la segu-
ridad de quien habrá de sustituirlo; el difícilísimo
planteamiento de la ley sobre esclavitud, sin produ-
cir perturbaciones que echen por tierra el combati-
do edificio de la riqueza pública, y la febril impa-
ciencia que sentimos todos por ver completamente
terminada, verdaderamente terminada una guerra,
ya que tengamos que adoptar esta palabra, que ha
costado y está costando tanta sangre, tantas lágrimas
y tantos sacrificios.

Lo que hemos tenido que llamar guerra es, de par-
te de la insurreccion, el más repugnante bandole-
rismo, pero este bandolerismo continúa, este bandole-
rismo no disminuye, porque tomándolo de lo más
ignominioso o más abyecto, le es fácil reponer el nú-
mero de hombres que le quitan nuestras columnas; y
este bandolerismo está entreteniendo un ejército de
más de 40.000 soldados, los mejores, más sufridos y
más perseverantes del mundo; está destruyendo
nuevas valiosas fincas en el departamento Oriental,
y su pensamiento está fijo en hacer una insurreccion
en el Occidental, y aplicar la tea a sus magníficos in-
genios. Pienso hoy, como he pensado siempre, que
la insurreccion no tiene ni puede tener elementos
para triunfar, como no se los pongamos en la mano
los españoles en esta Antilla y en la Peninsula; pero
creo al mismo tiempo que la prolongacion del exis-
tente bandolerismo más allá del próximo Abril
puede arruinar la isla de Cuba, y la isla de Cuba
arruinada, ó será una carga insostenible para Espa-
ña, ó dejará de ser española.

A esto tienden los insurrectos, y no tienden pre-
cisamente ahora, tienden desde que, en el primer
tercio del año pasado, comprendieron que habían
perdido la partida, conocieron toda la fuerza del
elemento español en Cuba y vieron que los volunta-
rios constituían una reserva del ejército que era im-
posible dominar. Si a esto tienden los insurrectos, es
muy natural y muy lógico que los españoles, desde
el Regente y sus ministros hasta el que ocupa el más
bajo puesto en la escala social, oficial ó político,
propendamos precisamente a lo contrario y hagamos
los mayores esfuerzos y los más penosos sacrificios
para raer, usando una frase insurrecta, al bandole-
rismo antes que termine el mes de Abril. En la re-
vista del Diario de la Marina de hoy leo estas pala-
bras, que desde luego adopto: «Si, para llevar a ca-
bo el plan que nos atrevemos a indicar, sin desati-
ndar otras regiones, se necesitan algunos miles de
soldados más que los ofrecidos, y dos ó tres millones
más para los gastos de los mismos; el Gobierno dará
los primeros y la isla proporcionará los segundos.»
Yo añado que el Gobierno procederá muy cuerda-
mente elevando los refuerzos hasta 24.000 hombres,
que, bien dirigidos, realizarán en cuatro meses la
pacificacion de la isla.

Por cuanto llevo dicho se comprenderá fácilmente
que la cuestion de insurreccion ó bandolerismo no
ha cambiado poco ni mucho en los últimos quince
días; por más que en todas las comarcas que infestan
los rebeldes hayan perdido 234 muertos, 17 heridos
vistos y 7 prisioneros. Céspedes y la Cámara no
tienen residencia fija, y se pasan muchos días sin
que se tenga noticia alguna de su paradero. En la
jurisdiccion de las Tunas han andado durante algu-
nos meses, y yo creo que en la misma ó en la par-
te de las de Puerto-Príncipe, Bayamo y Holguín,
que con ella lindan, deben estar aún. Ayer me ase-
guraron que era más que probable que Céspedes
fuera cogido muy en breve. Todo es posible; pero
yo no doy el menor crédito a la noticia ni fundo es-
peranzas en proyectos ó promesas que suelen ser
mistificaciones. Los insurrectos ó bandidos se han

no perdió tiempo en hacer reflexiones poéticas sobre
el tumulto y el encarnizamiento de la batalla. Una
sola mirada le bastó para juzgar de la situacion, y
saltando a tierra, se fué derecho a una de las pie-
zas que estaba cargada, cogió las palancas de la cu-
reña para cambiar la direccion, apuntó al pie de las
escalas, y recogiendo del suelo una mecha encendi-
da, hizo fuego.

Se elevaron a lo lejos extraños clamores, y el
contrabandista, mirando al través del humo, vio
que el proyectil había abierto un paso sangriento
en las filas del enemigo. Levantó sus manos en
alto en señal de triunfo, y los montañeses, en pie
sobre las trincheras, le contestaron con un hurra
general.

—Desmontad todos, dijo a sus hombres, no hay
que perder tiempo. Dadme un cartucho, una bala,
césped. Nosotros somos los que vamos a barrer el
camino. ¡Pronto!

Los contrabandistas rodearon las piezas, y conti-
nuó el fuego con entusiasmo contra los blancos uni-
formes. Las balas barrían las filas enemigas. Al dé-
cimo disparo, los alemanes huyeron con la mayor
confusion.

—¡Fuego! ¡fuego! gritaba Márcos.
Los guerrilleros apoyados por las gentes de Frantz
y dirigidos por Hulin, volvían a apoderarse de las
posiciones que habían perdido por un momento.

Ya no se vio otra cosa, a lo largo de la falda del
monte, que soldados huyendo, muertos y heridos.
Eran las cuatro de la tarde; se aproximaba la noche.
La última bala de cañon cayó en la calle de Grand-
fontaine y dando un bote fué a derribar la chimenea
de la taberna del Buey-Rojo.

Pericieron aquel día unos sesientos hombres.
Muchos eran montañeses, pero el mayor número se
compañía de «kaiserlichs». Todo se hubiera perdido
a no ser por Dives y los cañones, pues los guerrille-
ros luchaban contra fuerzas diez veces más nume-
rosas que ellos, y el enemigo principiaba a ser due-
ño de la trinchera.

acostumbrado en dos años a una vida semi-salvaje,
y, como he dicho antes, no tienen gran dificultad
para ir cubriendo las bajas de 2, 4 ó 10 hombres que
les causan nuestras columnas; por consiguiente, para
acabar con ellos es preciso seguir un plan gene-
ral perfectamente combinado, es indispensable raer-
los y llevarlos a morir a las sierras del departamen-
to Oriental, que podrán batir, cuando llegue este
caso, 20 ó 25.000 soldados.

He tenido una carta de Washington, en la cual me
dicen que había motivos para creer que el gobierno
americano iba a gestionar cerca del nuestro para que
se resolviera de plano la cuestion de la esclavitud
en las Antillas españolas. No me dice la persona que
me dá la noticia, ni yo adivino qué entienda el go-
bierno de los Estados-Unidos por resolver de plano
la cuestion de la esclavitud en las Antillas españolas.
Segun mi leal saber y entender, esta cuestion la
resolvió la ley de 23 de junio, desde el momento
en que, declarando el vientre libre, no puede nacer
un solo esclavo en esta isla. En cuanto a la emanci-
pacion de los esclavos existentes, el gobierno ameri-
cano puede pedirlos hasta instantánea, porque no tie-
ne que respetar ni que proteger los derechos ni los
intereses de los propietarios de esclavos, creandos al
amparo de las leyes, ni de procurar que las Antillas,
especialmente la isla de Cuba, no pierda de una ma-
nera brusca un gran medio de produccion; pero el
gobierno español, que se encuentra en muy distinto
caso, que tiene que respetar y proteger dichos dere-
chos é intereses, ha de mirarse mucho para decre-
tar una emancipacion gradual, que podría envolver
una crisis social y económica de casi imposible solu-
cion.

Dijo en el principio de esta carta, que el difícilí-
simo planteamiento de la ley sobre esclavitud es
una de las grandes preocupaciones del día, y debo
añadir que desde el momento en que se publicó en
la Gaceta, han empezado a presentarse no pequeñas
dificultades, que falta un reglamento que ha de
facilitar el modo de cumplirla. En su confeccion
se está ocupando el Consejo de administracion, y no
encuentra pocos obstáculos para atenerse a la letra
de la ley, sin llevar el desorden a las grandes fincas,
en donde se cuentan por centenares los esclavos.
Una comision de hacendados trabaja con celo para
buscar el mejor modo de cumplimentar la ley, con
arreglo al artículo 21, y deseando que la esclavitud
desaparezca por completo de la Isla en un periodo
de 20 a 25 años cuando más, se define mucho ante
la dificultad de encontrar medios prácticos de lo-
garlo, sin producir perturbacion. Será bueno que
ahí se comprenda por todos que los propietarios de
esclavos de la isla de Cuba prescinden hasta mucho
más allá de lo justo, de sus derechos de propiedad;
que admiten la emancipacion completa dentro del
periodo mencionado, y sólo buscan la manera de que
blancos y negros no sean víctimas de un temerario
apresuramiento.

Ya habrán visto Vds. en los periódicos de Nueva-
York, que el Sr. Azcárate, lejos de convencer a los
insurrectos emigrados y hacer que se sometían al
gobierno, se ha ido pasando a la insurreccion con
armas y bagajes, y esto debe convencer a muchos de
que los temores y prevenciones de los españoles de
acá no nacen de un espíritu intransigente y sí del
perfecto conocimiento de las personas y las cosas,
juzgando a las primeras por sus conocidos antecede-
ntes. La conducta del Sr. Azcárate ha debido matar
muchas ilusiones, y el manifiesto de Aldama
anunciando la disolucion de la Junta central repu-
blicana de Cuba y Puerto-Rico, ha debido convencer a
todos de que no nos queda más remedio que concluir
pronto y por la fuerza, con el destructor bandole-
rismo que nos ha traído la insurreccion. Vencer hoy
y prepararse para que no se presenten mañana nue-
vas complicaciones es el deber de todos los españo-
les, deber de honor y conveniencia, pues solo en un
momento de delirio puede pensarse en dejar armas
en las manos de los que solo saben manejarlas con-
tra la patria. Los que se han declarado anti-españoles
no se arrepienten ni se enmiendan; tiempo han
tenido para ello, y sin embargo, cada día son más
enemigos de España.

No necesito decir a Vds. que solo el más acendrado
patriotismo ha podido hacer que se conjure la si-

tuacion económica en esta isla, sin haber recurrido
a empréstitos ni haber pedido un solo peso a la ma-
dre patria. Esto se ha hecho durante dos mortales
años; pero se van estrechando las distancias, y el
solo medio de conjurar la crisis es pacificar pronto
la tierra. La pacificación, unida a la más prudente
reorganizacion del país, inspirará completa confian-
za dentro y fuera, y nos dará tiempo para que va-
yamos enjugando y consolidando—preciso será re-
currir también a lo último—la ya crecida deuda
que está pesando sobre el Tesoro.

Aquí tienen Vds. una razon más para que no se
economie un solo hombre, para que se piense única-
y exclusivamente en la campaña de invierno, pa-
ra que no se pierda un sólo día en esperar que se
tornen españoles, aunque no sea más que de palabra,
los que han dejado de serlo por su voluntad. El Go-
bierno ha desplegado ahí gran actividad, gran deci-
sion, gran energia para combatir a los carlistas y re-
publicanos, que no pretendían la desmembracion del
territorio español, y los ha vencido por ensalmo; que
haga lo mismo respecto a los separatistas de Cuba,
y tampoco tardará en vencerlos.

Otras cartas tenemos recibidas todas de personas
autorizadas, en las cuales se dice que si el gobierno
quiere dar vigoroso impulso a las operaciones mili-
tares, ninguna autoridad más a propósito para ello,
en el caso de insistir en su dimision el general Caba-
llero de Rodas, que el conde de Balmaseda. Esas mis-
mas cartas aseguran que al saber que en el seno del
Consejo de Ministros se había agitado la cuestion de
encargar al general D. José de la Concha el mando
supremo de la isla de Cuba, se había creído que de
veras pensaba el Gobierno en satisfacer las aspiracio-
nes de aquellos compatriotas nuestros, pues el nom-
bramiento del marqués de la Habana infundiría
aliento a todos y restablecería por completo el pres-
tigio de la autoridad.

ESTADOS-UNIDOS.

En un diario de aquella procedencia leemos lo si-
guiente:

«El sábado (29 del pasado) a las doce del día se
reunieron en el departamento de Estado, bajo la
presidencia de Mr. Fish, los representantes de Espa-
ña, Chile, Perú y Ecuador, para tratar del arreglo de
la paz entre España y las repúblicas aliadas del Pa-
cífico. La conferencia se abrió con la lectura de un
memorandum escrito por el secretario de Estado, re-
lativo a la mediacion de los Estados-Unidos con el
objeto de asegurar una paz permanente entre los
belligerentes. Despues de la lectura de este docu-
mento, los representantes de las tres repúblicas aliadas
hicieron presente que faltando el enviado de Bo-
livia, que aún no ha llegado a este país, no podían
continuar la conferencia. Por esta causa se sus-
pendieron las sesiones por dos ó tres semanas.

La reunion fué excesivamente armoniosa, segun
dice el correspondal de la prensa asociada, y reinó
en ella una amistosa cordialidad. Es sumamente
probable, añade el correspondal, que cuando la con-
ferencia se reanude, se arreglará la paz entre Espa-
ña y las repúblicas aliadas del Pacífico en términos
satisfactorios para los belligerentes y favorables para
el comercio de las naciones neutrales.

Las elecciones continúan su curso. Los partidos se
hacen una guerra cada vez más cruda, no perdonando
medios, por bastados que sean, para desprestigiar-
se los unos a los otros. Exceptuando los curas, hay
muy pocas personas decentes que se mezclen en esa
almoneda pública de destinos. Las masas, conduci-
das y explotadas por especuladores de mala ley; por
no dárles otro calificativo, son las que manejan las
riendas del país. Este es el origen de la creciente
corrupcion que se ha hecho ya pública, y contra la
que todos claman, viendo las gigantes y espantosas
proporciones que va tomando.

Los curas toman tambien una parte muy impor-
tante en las elecciones, ya por inclinacion, ya porque
sus intereses materiales los obligan a ello. Los ser-
mones del domingo fueron en su generalidad discurs-
os políticos, no muy decentes por cierto, ni aún pa-
ra una plaza pública, en los cuales salieron a luz las
corrupciones pintadas con colores poco menos negros
que los que merecen, y las virtudes de los propios

Materne, despues de limpiar su bayoneta, llamó
a sus hijos con ronco acento:

—¡Hé! ¡Kasper! ¡Frantz!
Al verlos aproximarse en la sombra, les preguntó:
—¿Sois vosotros?
—Sí, nosotros.
—¿No estais heridos?
—No.

La voz del viejo cazador, de sorda que era, se tor-
nó en trémula.
—¡Hémos aquí reunidos otra vez los tres! exclamó
en voz baja.

Materne a quien nadie hubiera creído muy sensi-
ble, abrazó a sus hijos dándolos sorprendidos. Es-
tos se conmovieron al escuchar en el pecho del pa-
dre un ruido semejante al de sollozos interiores, y se
dijeron: «¿Cuánto nos quiere! ¡Nunca lo hubiéramos
creído!»

El viejo cazador no tardó en dominar su emocion,
y dijo a sus hijos:

—Muchachos, ¡qué día tan rudo ha sido este! Va-
mos a beber un trago. Tengo sed.

Despues de lanzar una última mirada sobre la
pendiente sombría y de ver de treinta en treinta pa-
sos a los centinelas que acababa de establecer Hu-
lin al pasar, se dirigieron juntos hacia la granja.
Atravesaban la trinchera que estaba llena de ca-
dáveres levantando los pies al sentir algo blando,
cuando oyeron una voz ahogada que decía:

—¿Eres tú, Materne?
—¡Ay amigo Rochart... perdona... perdona! con-
testó el viejo cazador, ¡he tropezado contigo! ¿Por
qué estás aún aquí?

—Porque... no puedo irme... no tengo piernas.

Los tres permanecieron silenciosos, el leñador
continuó:
—«Dirás a mi mujer que encontrará detrás del arma-
rio una media dentro de la cual hay cinco escudos
de a seis libras. Había ahorrado ese dinero... por
si alguno de los dos caíamos enfermos... Por mi
parte ya no es necesario...»

candidatos en parangon con los vicios de los contra-
rios. No faltó orador que censurase amargamente la
indolencia con que la clase acomodada abandona sus
derechos políticos en manos de cuatro «pillos», que
embaucan las masas para arrancarle los votos, a fin
de ponerse en posicion de poder «robar» al país en
grande escala. No es esta la primera vez que se ha-
bla del asunto: todo el mundo prevé que el curso
de la política tiende a la corrupcion y a la ruina de
la nacion. Las urnas están tan degradadas y sucias
que tememos no se atrevan a acercarse a ellas to-
dos los que se estiman en algo. Además es muy pro-
bable que sus esfuerzos, dado caso que los empre-
diesen, fueran ya demasiado tardíos.

La clase baja es, como en todas partes, incompa-
rablemente más numerosa que la acomodada, y ésta
no podrá nunca vencer en punto a números. El can-
didato de la plebe tendrá siempre una mayoría ir-
resistible. A la superioridad numérica de esta, agré-
guese que hay ejércitos de hombres pagados para ir
votando en las urnas de los diferentes distritos, y en
algunas más de una vez. Una vez puesto en uso
este sistema, no es posible que ningún hombre hon-
rado sea elegido sin valerse de los medios fraudu-
lentos tan en boga, para el plantío de los cuales se
necesitan fuertes sumas de dinero, y es indispensa-
ble el roce con los especuladores de votos y gente de
la infima plebe.

Jefferson Davis ha sido cordialmente recibido en
Alejandría a su vuelta de Europa. La poblacion del
Sur, conocidos y desconocidos, acude de todas par-
tes en masa a felicitarlo por su regreso.

El ex-presidente vuelve rejuvenecido de sus via-
jes y cual su difunto amigo Lee, cuya muerte le
afectó hondamente, piensa retirarse a la vida priva-
da, en la que dice puede ser más útil a su país que
metido en el lodazal de la política.

Siendo ya público y notorio que el censo de Nueva-
York fué hecho incorrecto a propósito, por causas
políticas, Mr. Grant ha mandado que lo vuelvan
a hacer de nuevo, despues que pasen las elecciones.
Tambien insiste en mandar aquí una respetable
fuerza de mar y tierra, para conservar el orden, segun
dicen los radicales, y para ganar las elecciones
por la fuerza segun los demócratas. Además de eso
han nombrado un ejército de nuevos empleados para
evitar las ilegalidades, ó tal vez para cometer más.
Los jueces de cada partido arrestan a los del otro,
y no pocas veces viene un tercero que arresta al ar-
restador. Esto ha producido una confusion terrible,
que nadie entiende.»

CORREO EXTRANJERO

El telegrafo sigue comunicándonos noticias, si no
de gran importancia, favorables a las armas fran-
cesas. En otro lugar las hallarán nuestros lectores.
El gobierno de Tours ha prohibido severamente
que los periódicos den noticias del ejército del Loire.
Con este motivo era grande en Francia la ansiedad
por saber las operaciones a que estaba destinado di-
cho ejército.

El Telegrafo Autógrafo se hace eco del rumor de
haber caído en poder de los franceses Dreux y Char-
tres, y esta noticia debía ser cierta a la fecha en que
escribía El Telegrafo Autógrafo, pues ayer los des-
pachos anunciaron haberse apoderado otra vez los
alemanes de Dreux.

Confirmando las noticias que estos días han cir-
culado, dice L'Echo du Parlement que París no será
bombardeado. Mr. de Bismarck, dice, ha adquirido
en las negociaciones con Mr. Thiers el convencimien-
to de que París no tenía víveres más que para un
mes, y que la capitulacion estaba asegurada en un
corto plazo sin necesidad de demoler una sola
piedra de esta magnífica ciudad. L'Echo du Parle-
ment, que inserta esta noticia en gruesos caracté-
res, pasa en Bélgica por ser el que recibe las confi-
dencias de Rusia, y por esta razon la noticia ad-
quiere mayor verosimilitud.

El gobierno francés trata las tripulaciones de los
buques mercantes alemanes apresados como prision-
eros de guerra. El conde de Bismarck ha pedido la
extradiccion de sus capitanes, en número de 40. Ha-
biéndose negado Francia a esa demanda, a ménos

—¡Bah! ¡bah!... otros en tu caso se han curado....
amigo. Ahora vamos a llevarle a otro lado.

—No, apenas cuento con una hora de vida: no
vale la pena de ocuparse de mí.
Materne, sin contestarle, hizo una señal a Kas-
per para que con las carabinas formaran una espe-
cie de parihuela, y a Frantz para que sobre ella co-
locara al viejo leñador, lo que fué ejecutado en un
momento a pesar de las quejas de este. De esta ma-
nera llegaron a la granja.

Todos los heridos que durante el combate habían
tenido la fuerza de arrastrarse hasta la ambulancia,
estaban reunidos allí. El doctor Lorquin y su ayu-
dante Despois, llegado aquel día, habían trabajado
sin cesar y aún les faltaba mucho para concluir.

Al pasar Materne, sus hijos y Rochart por la som-
bría senda que conducía a la granja, oyeron un
grito que los estremeció. El leñador, medio muerto,
exclamó:

—¿Por qué me lleváis ahí? ¡No quiero... no per-
mitiré que me toquen!

—Abre la puerta, Frantz, dijo Materne, el sem-
blante cubierto de sudor frío, abre, despáchate.

Frantz obedeció a su padre, y vieron estendido
sobre una mesa grande de cocina, en el centro de
la sala, entre seis velas encendidas, a Colart a quien
sujetaban un hombre por cada brazo. Había un cubo
debajo. El doctor Lorquin, los brazos arremangados
hasta el codo, una sierra corta y de tres dedos de
ancha en la mano, estaba ocupado en aquel momen-
to en cortar una pierna al pobre joven mientras Des-
pois, tambien a su lado tenía una grande esponja.
Se oía caer la sangre en el cubo. Colart estaba más
pálido que un muerto. Catalina Lefevre, en pie cer-
ca del doctor parecía serena; pero dos abultadas ar-
rugias corrían a lo largo de sus mejillas, junto a su
nariz corva de tanto como apretaba sus dientes. Mi-
raba al suelo sin ver nada:

—¡Hemos acabado! dijo el doctor volviéndose.

(Se continuará.)

que se dé libertad á igual número de oficiales franceses, el conde de Bismarck ha mandado que sean presos 40 notables y enviados á una fortaleza alemana.

Por el correo de ayer se recibió en Madrid el texto de la circular del príncipe Gortschakoff en que en nombre del zar da por rescindido en parte el tratado de París de 1856, y la contestación del príncipe de Gortchakoff, en que rechaza enérgicamente la forma que ha dado á este asunto el príncipe Gortschakoff, sin oponerse, no obstante, á que sea revisado el tratado por las potencias que lo firmaron, á fin de que puedan ser atendidas en lo que tengan de legítimas las reclamaciones de la Rusia. Reservamos para mañana la inserción de estos documentos.

Se había dicho que los Gabinetes de Inglaterra, Austria, Turquía é Italia estaban de acuerdo para oponerse á las pretensiones de Rusia.

Sin embargo, el telegrama lo ha desmentido terminantemente respecto de Italia, y sería menester una alianza general para oponerse al imperio ruso y á la Prusia vencedora. Es, pues, de creer que cualesquiera que sean las apariencias por el momento, la guerra general tiene pocas probabilidades.

Por su parte la *Independencia Belga* también insiste en no creer que la actitud tomada por la Rusia conduzca á la guerra general.

Los periódicos de Tours dicen que aún no tenían noticia sobre la acogida que Mr. Odo Russell, encargado de pedir explicaciones al gobierno prusiano sobre la nueva situación hecha á la Europa por la Rusia, habrá tenido en el cuartel general de Versalles. Por lo pronto ha estado tres días esperando su salvo-conducto, y esto es un presagio poco favorable.

El 16 se publicó en Berlín el decreto que convoca al Parlamento de la Confederación de la Alemania del Norte para el 24 del corriente en la capital de Prusia.

El resultado de las elecciones conocidas hasta la fecha presenta las fuerzas de los diferentes partidos en la futura Cámara de diputados de Prusia distribuidas en la siguiente proporción: 140 conservadores; 40 conservadores independientes; 20 antiguos liberales; 110 liberales nuevos; 40 progresistas; 40 católicos; 20 polacos; 10 particularistas.

Una parte de la prensa inglesa se muestra muy enérgica en la cuestión de Rusia.

El *Morning-Post*, ocupándose de las pretensiones de esta nación respecto á la cuestión del mar Negro, declara que Inglaterra debe resistir á todo trance, sean cualesquiera las fuerzas que tenga que combatir.

El *Times* se muestra activo é indignado ante la actitud de Rusia, y a propósito de la circular de Gortschakoff no solamente cree, sino que anuncia que Inglaterra no consentirá á ningún precio la revisión del tratado de 1856. El lenguaje de este periódico es significativo. Dice que el gabinete de San Petersburgo podía gestionar amistosamente si algo se le ocurria después de tanto tiempo respecto de la convención de París.

ADVERTENCIA. En nuestro número del día 10 de Noviembre, página 3.ª, columna 1.ª, insertamos un suelto dando cuenta que D. Lorenzo Villaverde, capitán del 6.º batallón de Voluntarios de la Habana, se adhería á las protestas contra el señor Díaz Quintero. Debemos subsanar un error involuntario, declarando que no es D. Lorenzo, sino D. Rosendo Villaverde la persona que nos hizo tal manifestación de sus sentimientos patrióticos y de compañerismo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 21 de Noviembre de 1870.

Sólo han transcurrido cinco días desde que votaron las Cortes Constituyentes el restablecimiento de la monarquía, y ya el espectáculo de la prensa, republicana ó tenazmente partidaria de ciertas candidaturas, las bulliciosas asonadas de los estudiantes de ambas facultades, y la actitud silenciosa del Gobierno y de todas las autoridades públicas, están demostrando de una manera evidente los peligros que son siempre compañía inseparable del sistema electivo, la relajación moral en que han caído aquí todos los principios que con la autoridad se relacionan, y la dudosa indiferencia en que se encuentra el Gobierno, aún en cuestiones de un interés esencial, por su política aventurera.

Los periódicos, abandonada toda circunspección, gritan y calumnian contra el candidato elegido, excitando al pueblo contra la monarquía creada, atacan á los diputados que la han votado, y de una en otra violencia, de una en otra injuria, á cual más grosera, olvidan los respetos que impone una autoridad que la Constitución quiso hacer inviolable, y apelan al escándalo, insultan y difaman, tratando de excitar así el sentimiento público de las masas contra el poder elegido por las Cortes Constituyentes y soberanas.

Impotentes en el terreno de la legalidad, sin fuerza para impedir el voto de la mayoría de la Cámara, se lanzan á la plaza pública, convierten las columnas de sus diarios en eco de lo que se murmura en las plazuelas, y sin tener en cuenta las conveniencias más vulgares del decoro, arrastrados sólo por las pasiones de un partido que no se aconseja más que del despecho, combaten la institución que las Cortes levantaron, defienden francamente las doctrinas republicanas, y lo que es más, excitando á los muchedumbres para que se armen contra el gobierno y contra la Asamblea, que procede sin embargo del pueblo, que fué elegida por medio del sufragio universal, y que representa casi exclusivamente los elementos revolucionarios de la opinión pública.

Las manifestaciones, por otra parte, movidas quizás en un principio por aspiraciones nobles, quizás por sentimientos sinceros, comienzan á presentar hoy caracteres muy diferentes, tendencias bien distintas de las que se indicaron primero; ya no se trata de una reunión pacífica

en defensa de determinadas ideas, ya no se quiere indicar el disgusto causado por la conducta de algunos católicos, sino desconocer la autoridad universitaria, promover el tumulto, y comenzar una rebelión á la sombra de la impunidad que da la juventud y la inesperienza.

Se quiere mantener viva la excitación de los ánimos contra la dinastía creada, se intenta romper las tradiciones monárquicas de este país y manifestar el desarrollo de las ideas republicanas, y por eso se apela al vocerío y al escándalo, ya sea en las columnas de un periódico como el *Combate*, ya en las calles que rodean á la Universidad de Madrid.

Y es que aquí, como en todas partes, el partido republicano necesita del tumulto, de las alteraciones políticas y de la subversión de los principios sociales, para combatir la necesidad de orden, la aspiración permanente de paz que sienten las clases y los individuos todos, en un pueblo en que predominan los intereses conservadores.

Pero dejemos á un lado la actitud del partido republicano, prescindiendo también de la dudosa conducta de los partidarios de ciertas candidaturas, y volvamos la vista al gobierno, que dudoso siempre, vacilante en todas las ocasiones, presencia indiferente el desenvolvimiento de los partidos, y mantiene impávido la política que defendió hasta ahora, sin tener en cuenta que la monarquía, por el hecho de haber sido restablecida, por la votación tan solo de las Cortes Constituyentes, determinaba para el Gobierno una política bien diferente por cierto de la que se siguió hasta aquí.

La institución podía ser combatida por los republicanos, mientras el general Prim carecía de una afirmación monárquica, mientras podía tener y tenía, en efecto, veleidades peligrosas; pero cuando se ha votado una candidatura, cuando la monarquía se ha levantado, por fin, sobre las ruinas del período revolucionario, el Gobierno, si ha de dar prestigio á la autoridad que restablece, si ha de afirmar entre nosotros la dinastía votada por las Cortes Constituyentes, necesita en primer término alejar las legítimas desconfianzas de los elementos conservadores del país, atraer de buena fé á una legalidad común á los partidos monárquicos, y castigar con energía todos los excesos, todos los desmanes, todos los abusos que puedan desprestigiar la monarquía que se ha votado.

Dejar que tomen vuelo las censuras que se dirigen diariamente contra la Constitución del Estado, permitir la procaacidad de esos libelos contra las instituciones y el trono, y tolerar la propaganda facciosa que se viene haciendo para destruir el orden, sería abandonar los principios que se trata de establecer, quebrantar la autoridad que se ha votado, y herir para siempre el respeto de la dinastía nueva.

Y no se crea que al decir esto aconsejamos al Gobierno la violencia, que deploramos siempre; pero si no queremos la represión ilegal, si deseamos sólo que se cumpla estrictamente lo mandado en el Código fundamental, no podemos menos de pedir con energía que no queden abandonados los fueros de la justicia, que se olvide por completo la funesta tolerancia que se ha tenido hasta ahora con hechos en realidad justiciables, y que se mantenga fuera de toda discusión, separado de toda polémica, lo que no ha debido ser nunca escarnecido, lo que no ha podido discutirse siquiera, sin infringir por completo la Constitución del Estado.

Los deberes que pesan en la actualidad sobre el Gobierno, son de una inmensa responsabilidad; la monarquía va á constituirse al cabo, la revolución va á concluir, y si esa dinastía ha de arraigarse, si las nuevas instituciones han de desarrollarse en calma los principios que las inspiraron, preciso es que el Ministerio adopte sinceramente una política en armonía con la institución que restablece, para que no se merme en nada la autoridad y el prestigio del candidato que han creído conveniente elegir las Cortes, en uso de su soberanía.

Si el Gobierno, prescindiendo de popularidades vanas sabe plantear esa política prudente, y mantiene con rigidez el respeto de las autoridades públicas, la monarquía se restablecerá en España, y la libertad constitucional será el reposo de los pasados disturbios; pero si por la gritería de unos cuantos se persiste en ese sistema que alienta á los republicanos, prepárense los conservadores, prepárense también los monárquicos defensores de todas las candidaturas, porque la demagogia vendrá, porque la República de Paul y Augulo será su consecuencia inmediata, y ¡ay entonces del orden, ay también de las escuelas constitucionales!

Cuando son tantos y tan repetidos los ataques contra el Gobierno y los propietarios de Cuba de parte de los que quisieran sumir á las Antillas en perturbaciones mayores de las que hoy sufre; cuando por políticos sentimentales é inconscientes se pinta nuestra administración ultramarina con los más negros colores; cuando se nos asedia sin cesar por los *órganos* de cierta *sociedad filantrópica* extranjera, para que incurramos en iguales errores que Inglaterra al resolver la cuestión social, pudiendo nosotros hacerlo de mejor manera con la enseñanza de los males que trajo sobre las colonias de aquella nación, la precipitación y la falta de prudencia; cuando se sabe, en fin, que el más poderoso auxiliar con que contaban los rebeldes para triunfar, eran las agitaciones y el trastorno que había de producir una abolición total y

repentina, no podemos menos de acoger con avidez, como un argumento en favor de nuestra conducta, el acto oficial é importante de una potencia amiga, que nuestros adversarios han confesado más de una vez que está á gran altura por sus progresos y civilización: hablamos del Brasil.

Recordamos que hace años ese Gobierno reconoció en principio la conveniencia de abolir la esclavitud, y como no tenía que ceder á la presión de nadie, y obraba espontáneamente, se reservó ser juez de la oportunidad de llevar á cabo tan humanitaria como trascendental resolución. —Aún están en nuestra memoria los elogios y felicitaciones que mereció á los gobiernos de Europa y á las sociedades abolicionistas extranjeras, no ocurriéndose á sus súbditos ni á nadie, ni censurarlos porque no hacían más, ni hostigarlos para que precipitara la transformación social del imperio, de la mala manera que hoy lo aconsejan para Cuba, los que no sabemos cómo se atreven á decir que se interesan por su prosperidad y su reposo.

O ha habido una ignorancia completa de las circunstancias especialísimas de las Antillas, y del lazo que mantiene en armonía las razas que allí existen, ó el propósito deliberado de fomentar turbulencias que fueran á agravar su estado. De otra manera no se concibe que teniendo que contener el vandalismo de los blancos que hostilizaban nuestra dominación, se le crearan al Gobierno dificultades, en el momento que debía estar más libre de inquietudes y más desembarazado de cuidados; se le forzaba por tal motivo, mientras hacía frente á un enemigo implacable y casi salvaje por su manera de hacer la guerra, á estar pendiente de lo que podía hacer la raza negra á sus espaldas, porque se sabía que se la excitaba á la rebelión, haciéndole creer que los propietarios se oponían al bien que quería hacerles la Metrópoli: así es, que durante mucho tiempo, esa población leal y enérgica, que con tanto patriotismo ha luchado por la integridad de la patria, no sólo tenía que pensar en el enemigo que veía delante, sino en el volcán que sentía bajo sus pies, y cuya erupción era de temer, en vista del combustible que desde Madrid se le arrojaba con la mayor insistencia.

Y aún se extrañará el descontento profundo que causaba en Cuba hace meses la propaganda activa que aquí se hacía, y que á veces trascendía hasta las altas regiones!

Y aún habrá quien tache de poco liberales á los que sólo por evitar á las Antillas los horrores de la africanización, hacían llegar aquí sus clamores protestando contra el afán de realizar ideales peligrosos de una manera imprudente!

Y sin embargo, esos propietarios tan calumniados, no sólo se avenían á reconocer en principio la abolición, sino que se reunían y deliberaban sobre la manera más eficaz de conciliar una ley humanitaria con la seguridad personal de la raza blanca, convencidos casi todos de lo mucho que había de ganar Cuba con la solución definitiva del problema del trabajo agrícola, que por estar siempre en suspenso impedía que se pudiera entrar de lleno y sin inquietudes en una senda de mayor prosperidad. Pero naturalmente, toda la buena voluntad y los propósitos de los propietarios se sublevaran contra el tenaz empeño que aquí existía de hacer la abolición de la manera más perjudicial y ruinosa, y mucho más cuando atribuían tal insistencia á fanatismo de escuela, ó al afán de obtener aplausos de las fracciones exaltadas: no concebían que á ese triunfo pueril se sacrificaran con indiferencia los intereses de España en América, el bienestar de millones de españoles, y la civilización representada por la supremacía de la raza blanca.

Los propietarios aceptaron la ley del señor Moret, pero hubieran querido menos precipitación en su promulgación, á fin de evitar las perturbaciones que hoy se palpan por no estar aún hechos los reglamentos é instrucciones para su ejecución. El general Baldrich, en Puerto Rico, comprendió desde el primer instante ese inconveniente, y con una prudencia que no podemos menos de elogiar, se ha negado á poner en ejercicio la ley, mientras no la acompañen los citados reglamentos.

Y sin embargo esa ley es mucho más liberal mucho más generosa que la que acaba de proponerse á las Cámaras del Brasil, país que nunca ha sido censurado de una manera tan acerba como España en esta cuestión.

En corroboración de ello, reproducimos á continuación algunos de sus artículos, tomados de la *Epoca* de anoche, con cuyas apreciaciones estamos de completo acuerdo:

«Art. 7.º Los hijos de los esclavos nacidos después de la publicación de esta ley, serán considerados libres.

Párrafo 1.º Los esclavos que recibían la libertad después de esta disposición, quedarán en poder y bajo la autoridad de los amos de las madres, quienes ejercerán sobre ellos el derecho de patronazgo con la obligación de alimentarlos y de darles toda la instrucción primaria posible.

2.º Los propietarios tendrán opción, bien á recibir del Estado cuando los hijos de los esclavos lleguen á la edad de ocho años, un título de renta de 1,200 frs. con el interés de 6 por 100, que terminará á los treinta años, ó bien á utilizar los servicios de los menores hasta los 21 años cumplidos, á título de indemnización por los gastos de su educación.

3.º En el primer caso del párrafo precedente, los libertos continuarán bajo la salvaguarda de sus patronos hasta la edad de 15 años, sirviéndoles, como pueden hacerlo, en dicha edad.

4.º De 15 á 21 años los libertos quedarán en po-

der de sus patronos, quienes les pagarán un salario módico, que se fijará por un decreto del gobierno.

5.º Todo esclavo liberto podrá eximirse de la obligación de servir, pagando al contado una indemnización proporcionada al tiempo fijado para el servicio.

6.º Para graduar esta indemnización se tendrá en consideración la mayor ó menor pérdida que los patronos puedan sufrir en los diferentes casos de cesación de servicio.

7.º Los hijos de los esclavos libertos quedarán á cargo de los patronos hasta que hayan alcanzado la mayor edad.

8.º Si alguna asociación autorizada por el gobierno quisiera criar los hijos de los esclavos que nacieron después de la publicación de esta ley, dado el caso de cesión de los patronos, tendrá derecho al servicio gratuito de los menores hasta la edad de 21 años.

9.º Esta disposición es aplicable á los hijos de los esclavos libertos.

10. Dichas asociaciones podrán alquilar, bajo ciertas condiciones, los servicios de los esclavos libertos.

11. La disposición del párrafo precedente es aplicable á los asilos de niños expósitos.

12. El gobierno tendrá derecho á criar los esclavos libertos, y aplicarlos á cualquier industria ó profesión.

Como se ve, establece condiciones tan restrictivas, prolonga tanto el período del protectorado, y extiende la servidumbre hasta los hijos de los libertos, cosa que ni en Cuba, ni aún en la legislación Romana se vió jamás, donde siempre fueron y se consideraron hombres libres.

Es verdad que esta reforma, este primer paso en la senda de la emancipación, tiene que estar de acuerdo con la legislación anterior, que adolece de tanta dureza y severidad como la de los Estados Unidos, países á quienes siempre aventajó España en sus colonias, no solo por las extraordinarias facilidades que daba al esclavo para manumitirse, sino por la protección que les dispensaba en sus reglamentos, y por el propósito constante de dulcificar su suerte en cuanto fuera posible dada la existencia de esa triste institución.

Como contraste á lo que en el Brasil parece un gran progreso, y que teniendo en cuenta las opiniones de su mayoría parlamentaria, será enmendado en sentido más conservador, debemos repetir á los que nos censuran, que en Cuba van los propietarios mucho más allá de lo que podía esperarse, y que en cuanto á planes y condiciones para la abolición, pronto probarán que en generosidad nadie les aventaja, así como en precauciones para que la emancipación no se convierta en un cataclismo, quieren tomar cuantas sean necesarias, huyendo y evitando los errores cometidos por Inglaterra, Francia y Estados Unidos, al resolver esta gravísima cuestión; errores que sólo produjeron, ó la penosa crisis de que aún no han salido algunas de sus posesiones, ó la ruina completa de otras.

Parece que, como habíamos previsto, el ministerio de conciliación no se formará hasta que el duque de Aosta haya tomado posesión del trono de Felipe V; pero se asegura que el Sr. Ayala y D. Augusto Ulloa han rechazado los ofrecimientos que reiteradamente les ha hecho el señor general Prim, que mereciendo la confianza del soberano recibirá el encargo de constituir el nuevo Gabinete.

De este Gabinete, que puede darse como constituido, formará parte nuestro particular amigo el Sr. D. Manuel Silva; pero se asegura que habiendo empeño en que se haga una política de atracción y abrigándose por alguien el prudente deseo de que desaparezcan ciertas denominaciones, gestiona vivamente para ver de atraerse á la importante fracción unionista que ha votado á D. Antonio de Orleans, y se le ofrece para el Sr. Calderón Collantes ó para el señor Romero Ortiz la cartera de Gracia y Justicia.

Seguros estamos de que los unionistas anti-aostinos, después de haber cumplido lo que consideraban como imprescindible deber, reconocerán la legalidad que se establezca, pero que no se hallan dispuestos á admitir las ofertas del señor conde de Reus. Siendo así y pareciendo más que probable que se retiren los señores Rívero, Figuerola y Echegaray, se cree que el Sr. Martos entrará á sustituirlos con el Sr. Silva y otro unionista, que según se cree será el Sr. García Gomez.

Tomamos de nuestro apreciable colega *El Tiempo* las siguientes líneas:

«El jefe de la familia de los La Rocheffoucauld, duque de Doudeville, acaba de morir de un modo glorioso en Chateaudun.

Rodeado de todas las felicidades terrestres, disfrutando una fortuna regia, estaba en su castillo de la Gaudiniere, cuando supo que los prusianos pensaban atacar su antiguo feudo, la ciudad de Chateaudun, baluarte de las glorias de sus mayores. Inmediatamente, rodeándose de los guardas de sus posesiones y de sus numerosos criados, corre en defensa del pueblo atacado, y muere como un héroe peleando por la patria.

Esto hace la aristocracia francesa mientras que los demagogos perturban su país, impelidos por culpables y vituperables pasiones. Véase cómo los jefes de la nobleza, tan injustamente calumniada por algunos, saben dar su feliz existencia en aras de la patria.

Esto demuestra que en nada ha degenerado, y que allí, como en todas partes, se encontrará siempre en primera línea peleando por el orden y sacrificándose por la independencia nacional.

Hemos conocido personalmente á Mr. de Doudeville, y nos asociamos con gusto al tributo que rinde á su memoria el periódico moderado. La aristocracia francesa, está, en verdad, dando un ejemplo de patriotismo digno de ser imita-

do. En Wertz, en Forbach, en Sedan, en Metz y en las cercanías de París, se han abierto no pocas sepulturas sobre las cuales hay que escribir nombres históricos. Hoy mismo, entre los que pelean con más ardor en París, en los Vosgos y en el Loire, se hallan en su mayor número los jóvenes de las primeras familias del *Quartier Saint Germain* y de la nobleza bretona. Talhouet, Charrette, Grammot, Quelen, Cathilineau, Caraman y cien otros están, unos como jefes, otros como simples soldados, ofreciéndose en holocausto por la independencia de su patria.

No siempre el fausto y la grandeza destierran del corazón humano esa energía que produce heroísmo, y abrigamos la certeza de que en semejante situación la nobleza española que hoy vemos casi por completo alejada de la vida política, de la vida militar y de la vida literaria, sabría enseñar al pueblo á que cumpliera dignamente sus deberes.

El Tiempo se hace eco de un rumor muy acreditado, según el cual dos personajes de la situación han tenido ayer un rompimiento, que puede tener tristes consecuencias.

No había llegado hasta nosotros ese acreditado rumor, y estamos persuadidos de que si en efecto circula, carece de todo fundamento y reconoce por causa los buenos deseos de los enemigos de la situación.

Esos dos personajes á que el periódico moderado alude, están hoy más que nunca unidos y prueba de ello es la elección del duque de Aosta, que á pesar de haber sido propuesta por uno de ellos, no hubiera tenido lugar sin el apoyo que el otro le prestó. Es más, no creemos que los vínculos que actualmente los unen puedan romperse cuando el interregno haya cesado. Uno de ellos, según declaró en la Cámara, permanecerá al frente del Gobierno si, como es de esperar, el nuevo soberano le otorga su confianza, mientras que el otro hallará seguramente en la real munificencia la compensación de lo que va á perder.

No sabemos si la venida del rey, la modificación ministerial y la marcha regular de la administración pública librarán á las provincias del estado en que actualmente se hallan. Triste, muy triste es su situación y son tantas las ilusiones que hemos perdido, que no nos atrevemos á esperar el pronto y eficaz remedio que tantos males necesitan.

El duque de Aosta, al ceñir la corona de San Fernando, se halla con el tesoro exhausto, con la administración desorganizada, con la agricultura desatendida, la industria y el comercio perdidos, el desorden imperante en todos los pueblos y el rencor y el odio dominando en todos los espíritus.

Se halla también con el clero muriendo de hambre, con las viudas y los retirados convertidos en mendigos, con las cargas públicas olvidadas y gozando sólo del privilegio—privilegio en esta época de libertad!—gozando sólo del privilegio, repetimos, de recibir puntualmente sus haberes los empleados que residen en Madrid, y entre los cuales se cuenta, como saben nuestros lectores, un número crecido de diputados.

Grande es la misión que el joven monarca se impone si quiere regenerar este país; pero por honra misma de la revolución de Setiembre, exhortamos al Gobierno de la regencia á que haga desaparecer antes del régio advenimiento los males que afligen á las provincias, y que nos colocan en un estado próximo á la anarquía. Ese estado es causa del profundo descontento que se ha apoderado de todas las clases sociales, y que ha sido causa de la falta de entusiasmo con que ha sido en todas partes saludada la elección del 16.

Exhortamos sobre todo al Sr. Figuerola á que sea compasivo con el clero y tenga presente que los mismos eclesiásticos que han jurado la Constitución tienen que ganar un reducido jornal, entregándose con mengua de su altísima dignidad, á los trabajos más penosos del campo; á que no abandone á los jubilados y cesantes que prestaron en otra época buenos servicios á la nación y que han adquirido derechos que por desgracia se tienen hartos olvidados, y en fin, á que no desampare á las viudas y á los huérfanos que no tienen más recursos que las pensiones, cuyos productos no ven y sin los cuales se ven reducidos á todos los horrores de la miseria.

El Imparcial hacía ayer una acusación contra los partidarios de cierta candidatura vencida, que ha sido desmentida enérgicamente por *La Correspondencia*. Los estudiantes podrán ser tachados de ligereza, pero creemos que es una injuria la que se hace á la juventud de las escuelas, suponerla comprada ó excitada por el oro de nadie. Podrán ser los fogosos estravíos de la inesperienza, ó los arranques impetuosos y la exaltación de ideas propias de la edad temprana, pero de eso, á suponerlos asalariados para promover motines, hay una distancia inmensa; esa injusta inculpación hace más daño al periódico que la ha formulado, que á los ilusos ó atolondrados jóvenes cuya conducta debía ser juzgada de distinta manera, aunque siempre con severidad.

Esperamos que esos desórdenes cesarán; pero si por desgracia continúan, no debe olvidarse que la noche de San Daniel fué originada por una torpeza política, y que por honra de los que

tanto censuraron aquella administración, debe apelarse á distintos medios de los entonces empleados, para sofocar lo que comienza de una manera análoga.

Los amigos del general Prim comentaban ayer en el salón de conferencias la carta que le ha dirigido el Sr. Rivero, manifestando que no creía patriótico en los momentos actuales su salida del ministerio; aunque nos dolía oír chistosas ocurrencias en boca de progresistas sobre todo tratándose del antiguo alcalde de Madrid, confesamos con franqueza que no podíamos menos de convenir en que era por demás risible la *patriótica actividad* en que se ha colocado estos días el Júpiter de los cimbrios.

Un periódico noticiero, regularmente bien informado, cree que los carlistas intentarían dar algún golpe de mano antes de que termine el corriente mes, y que, prosiguiendo en su organización, ya tienen nombrados jefes militares para varios distritos de España. Cree asimismo el colega que el Gobierno sabrá reprimir cualquiera loca intencional, si no lo logra evitarla, en cuya empresa no es dudoso que obtendría el apoyo de todos los partidos liberales.

Ignoramos el fundamento de la actividad en que se supone al carlismo; pero nos parece increíble, dada la situación del partido, sus escasos elementos de triunfo y la división que le trabaja desde que Cabrera le retiró su apoyo.

La Gaceta encabeza hoy su parte oficial con la siguiente resolución:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Con el plausible motivo de haber sido elegido Rey por las Cortes Constituyentes S. A. el Sr. Duque de Aosta, el Regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se ha servido indultar de la pena de muerte á los que han sido sentenciados por consecuencia de la última insurrección carlista, al comandante retirado D. Esteban Arregui, Teniente de Batallón Mayor de plazas D. Manuel Vazquez Apollinario, y á Fidel Domenech Elorz, Pedro Cifuentes Pareja y Andrés Martín Moral.»

Con este ó con cualquiera otro motivo que hubiese sido, nosotros nunca hubiéramos podido hacer otra cosa que aplaudir un acto que sólo merece elogios, fuera de lo repugnante que es siempre la aplicación de la pena de muerte por motivos políticos y lo mal visto que hubiese sido en unos tiempos en que han quedado impunes tantos crímenes cometidos en nombre de ideas políticas de distinto género.

Varios periódicos han publicado el texto original del primer despacho que el Sr. Montemmar dirigió al gobierno después de conocido el voto de las Cortes; y es como sigue:

«Florescia 17 (á las cinco de la tarde; Madrid 18 á las cuatro de la mañana).—Al presidente del Consejo:

Recibí el telegrama de V. E., resultado votación, á las dos y media de la madrugada. Lo comunicó á S. M., al presidente del Consejo de Ministros y á Turin á la duquesa de Aosta acto continuo, y á las siete de la mañana fui á recibir á la estación al duque, que llegaba de Nápoles. El presidente del Consejo esperaba también. Al bajar del coche tuve la satisfacción de comunicar á S. A. el resultado de la votación. El presidente del Consejo le felicitó; S. A. recibió la noticia con cierta emoción y me señaló la hora de las cuatro de la tarde para recibirme y presentarle al coronel García Cabrera, secretario primero de V. E., que llegó anoche. Media hora antes me recibía S. M. para hacerle igual presentación y entregar la carta de V. E.

Esclento comisión la nombrada. Lo comunicaré por telegrama á toda Italia.

Comunicaré á V. E. lo conveniente para que se ponga en movimiento la comisión, debiendo advertirme con ocho días de anticipación á su llegada aquí para preparar su alojamiento.

Acabo de recibir la respuesta de la duquesa de Aosta, que dice así: «Doy gracias á V. E. por su telegrama y su felicitación. La agradezco profundamente, y escuso decir á V. E. que formo votos por la prosperidad de España con su nuevo rey.—María Victoria de Saboya.»

Después de ser recibido por S. M. y S. A. enviaré otro telegrama á V. E.

Sírvase V. E. comunicar este telegrama al señor ministro de Estado.»

A este despacho podemos añadir lo siguiente que escribe hoy el *Imparcial* con el epígrafe de *aceptación oficial del duque de Aosta*.

«Anoche á última hora se recibió en Madrid un telegrama expedido en Florencia á las dos de la tarde, en el que se dá cuenta de la aceptación oficial de S. A. R. el duque de Aosta.

Como verán nuestros lectores en un despacho telegráfico de nuestro servicio particular que en otro lugar publicamos, el rey Víctor Manuel había recibido á nuestro representante en aquella capital para expresarle la gran satisfacción que experimentaba por la honrosa votación de las Cortes españolas, manifestando al propio tiempo las vivas simpatías que siente hacia España.

Apenas conocida la votación, y después de leer el patriótico discurso del presidente de las Cortes, el ministerio se dispuso ya el 18 á aconsejar al rey la aceptación, hecho que el telegrama nos da como consumado, y acerca del cual no abrigamos nunca la más ligera duda.

Muy en breve, pues, estará entre nosotros el príncipe Amadeo. El telegrama que comunica la aceptación oficial contestando á despachos de nuestro Gobierno, indica las fechas en que puede la comisión de las Cortes hacer su viaje, á fin de dar tiempo á los preparativos para su solemne recepción.

En su consecuencia, la escuadra saldrá de Cartagena hacia el día 25, llegando á Génova el 27, donde de la comisión podrá descansar veinticuatro horas. Allí será recibida con los honores reales por las tropas de la guarnición y todas las corporaciones, verificándose con tal motivo algunas fiestas.

El 28 ó 29 hará su entrada solemne en la corte de Italia, formando igualmente las tropas, que rendirán á la comisión los honores que le corresponden. Además, como hemos anunciado, el municipio de Florencia tiene dispuestos grandes festejos para obsequiar á los comisionados.

El despacho á que se refiere *El Imparcial*, y

que publica como de su servicio particular, dice:

«Florencia 18 (á las ocho de la noche).—El Sr. Montemmar ha sido recibido por el rey, quien ha manifestado ardientes simpatías hacia España. Presentado el Sr. García Cabrera, S. M. le ha manifestado también su profunda gratitud hacia las Cortes españolas, encargándole que comunique al regente, al general Prim y al Gobierno las más afectuosas frases.

El príncipe Amadeo se muestra muy satisfecho y contento con los españoles que le han visitado. Hoy se han presentado los ministros á felicitar al rey. Inmediatamente tendrá lugar el acto constitucional de que el ministerio aconseja al rey la aceptación definitiva.

El discurso del presidente de las Cortes españolas, transmitido por el telegrama, ha producido muy buen efecto.

Aunque no hayamos visto todavía el telegrama que contiene la *aceptación oficial* de que *El Imparcial* habla, dando por supuesto que esta no tardará en ser un hecho, la aceptamos desde luego anticipada por conducto de nuestro colega.»

Las rentas de Aduanas siguen en progreso en Cuba, gracias á las comisiones de vigilancia. Lo recaudado en todos los puertos de la isla, durante los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto del presente año, por todos conceptos, asciende á las cantidades que ponemos á continuación, comparándolas con igual período de 1869.

Recaudado en 1870: 5.043,086 pesos fuertes.

Idem id. 1869: 3.446,807 id. id.

Pendiente de cobro en fin de Agosto en 1870: 4.034,395 id. id.

Idem id. 1869: 3.464,677 id. id.

Cuando este ramo bien administrado, y otros cuya recaudación no fuera onerosa y antipopular bastarían para cubrir cen creces el presupuesto de aquella provincia, deploramos la ceguera con que se establecen impuestos odiosos como el de hipotecas, que allí ha sido recibido con un descontento profundo.

Según noticias autorizadas, el Sr. Ruiz Gómez no ha sido nombrado ya intendente general de Hacienda de la isla de Cuba, porque desea tomar asiento en las Cortes Constituyentes antes de salir para las Antillas.

Celebramos mucho elección tan acertada, y sabemos por cartas que hemos recibido en el último correo, que se deseaba con impaciencia un nombramiento en que fundaban grandes esperanzas los que querían ver dirigida la administración económica de Cuba por hombres de alguna más seriedad que los que se hallan actualmente al frente de los negocios de aquella isla.

La situación económica del Banco de la Habana sigue inspirando extraordinaria confianza: nada lo revela mejor que la situación del Banco Español de la Habana, que presenta una existencia de 8.696.931 pesos, de los cuales el metálico figura por 6.726.396 pesos. El oro ha bajado y se hacen muy pequeñas operaciones.

Ayer tarde se ha fijado en los sitios de costumbre el siguiente bando del gobernador interino de Madrid:

«HABITANTES DE ESTA PROVINCIA:

El honroso cargo popular que hace tiempo desempeño, me llama hoy, por disposición de la ley, á ejercer interinamente el gobierno civil de esta provincia.

Críticas son las circunstancias en que, obedeciendo á la voz del deber, acepto tan difícil cometido, y aún me parecería más árdua la empresa si no conociese tan á fondo vuestro patriotismo y vuestra sensatez. Reflejada la disciplina académica, descaída la autoridad universitaria, atropelladas con audaz desenfreno la independencia del ciudadano, la dignidad del maestro y la inmunidad del diputado, alarmada al mismo tiempo la opinión pública con todo género de insidiosas sugerencias, de noticias absurdas, de juicios temerarios y de insolentes amenazas difundidas por la prensa de los artículos extremos, es mi más apremiante obligación restablecer la tranquilidad poniendo freno al desorden, y desbaratar criminales maquinaciones evitando que imprudente tumulto de escolares sirva de ocasión á más graves atentados contra la soberanía nacional delegada por el pueblo en las Cortes Constituyentes.

Por fortuna, con estos lamentables alardes, hijos en parte de la inesperienza juvenil, forma elocuente contraste la sensata actitud del pueblo madrileño siempre sagaz para descubrir, merced á su admirable instinto político, los artificiosos amaños con que pretenden extraviar el sentimiento público los astutos enemigos de la revolución.

El claro conocimiento que de sus deberes cívicos, de sus derechos constitucionales y de sus intereses políticos muestran hoy en Madrid las clases populares, es la mejor defensa y el más elocuente panegírico del régimen democrático, á cuya ruina conspira ciegamente esa desatendida juventud, en quien los frutos del estudio deberían suplir á la falta de años y de experiencia.

Yo no dudo que, obediente á las amonestaciones de la autoridad, abandonará por fin una conducta que, viciosa desde su origen traspasa ya los límites de todo tolerable extravío. Mas si tenaz en sus propósitos persevera en su mal proceder después de advertido, el escarmiento le hará volver á la obediencia.

Antes, sin embargo, de llegar á tan doloroso extremo, á vosotros, padres de familia, dirijo mi voz amiga como última y suprema muestra de indulgente tolerancia. Anadie como á vosotros interesa conjurar el conflicto que pudiera ocurrir contra la voluntad del Gobierno; á nadie como á vosotros sería moralmente imputable cualquier desgraciado accidente que sobreviniera; porque, no lo olvidéis, ni la autoridad académica conseguirá desempeñar con provecho su importante cometido, ni la autoridad gubernativa logrará ejercer sin violencia sus elevadas funciones, mientras vosotros mismos no facilitéis su respectiva acción con el benéfico influjo de la autoridad paterna, que, ya prodigando el consejo, ya imponiendo el precepto, debe ser á todas horas, en el seno del hogar doméstico, el más dulce de los magisterios y la más severa de las magistraturas.

De vuestra prudencia y prestigio hoy el pacífico

restablecimiento de la tranquilidad. Pero si indolentes al riesgo ó débiles ante la resistencia, dejáis indefensa ó desatendida esta prevención amistosa, la autoridad sabrá reprimir instantáneamente cualquier atentado contra los fallos del poder soberano, castigando con inflexible rigor á todos los culpables sin distinciones ni miramientos; y los tenaces enemigos de las conquistas revolucionarias verán una vez más cómo se repite la licencia sin mengua del derecho y cómo se impone el orden sin menoscabo de la libertad.

El vice-presidente de la diputación provincial, gobernador interino, Cristino Martos.—Madrid, 20 de Noviembre de 1870.»

La Junta superior de la Asociación de Católicos ha acordado abrir concurso para la presentación de obras que puedan servir de texto en las asignaturas de historia universal, de la facultad de filosofía y letras, y economía política, bajo las condiciones siguientes:

1.ª Se admitirán obras impresas ó manuscritas hasta el día 1.º de Diciembre de 1871.

2.ª Las obras no excederán de la lectura que baste á llenar 500 páginas de impresión de tamaño 8.ª marquilla y letra de la llamada entredós.

3.ª El estilo será didáctico y conciso.

4.ª Las de historia deberán contener, metódica y ordenadamente, los sucesos comprendidos hasta 1800, y una crónica concisa de lo ocurrido hasta el día.

5.ª En las de economía política deberán encontrarse refutados los errores contrarios al catolicismo.

6.ª Se dividirán en 150 lecciones.

7.ª El premio consistirá en 4.000 reales, está impresa ó manuscrita, la obra que lo merezca; pero con la obligación de imprimirla en este caso, reservándose la propiedad al autor.

Las obras se presentarán en la secretaría de la Junta superior, cuesta de Santo Domingo, número 8, principal; todos los días no festivos, de once á dos de la tarde, en pliego cerrado y sin firma, y en el sobre un lema cualquiera, al que acompañará otro pliego también cerrado y lacrado que contendrá la firma y domicilio del autor; y en el sobrescrito, el lema de la obra, el que sólo se abrirá en el caso de merecer premio, siendo quemados los pliegos cuyas obras no sean premiadas.

Los tribunales para juzgar del mérito de las mismas, lo compondrán: el de historia, el excelentísimo Sr. D. Antonio Benavides, el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y el Sr. D. Vicente de la Fuente, y el de economía política, el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, el Ilmo. Sr. D. Miguel Sanz y el Sr. D. Leon Carbonero y Sol.

TELEGRAMAS.

Berlin 17 de Noviembre (á las doce del día; Madrid 18 id., á las once y cincuenta y cinco minutos de la noche).—Comunicado por la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Los Erreros, delante de Belfort, 16 de Noviembre.—Hay tres batallones y seis cañones salieron de Belfort con dirección á Besoucourt. El enemigo fué rechazado con pérdida de 200 muertos y heridos y 58 prisioneros.—Ministerio de Negocios extranjeros.»

Berlin 18 de Noviembre (á las cuatro y quince minutos de la tarde; Madrid 19 id., á las cuatro y seis minutos de la tarde).—Comunicado por la misma legación:

«Telegrama del rey á la reina.—Versalles 18.—El gran duque de Mecklenburgo rechazó ayer al enemigo en toda la línea cerca de Dreux. El general Treseck, jefe de la décima séptima división, se apoderó de dicha población. Nuestras pérdidas han sido poco considerables, y hemos hecho muchos prisioneros. Es perseguido el enemigo en dirección del Mans.—Ministerio de Negocios extranjeros.»—(Gaceta.)

Londres 19.—El Times publica un telegrama de Florencia asegurando que el ministerio italiano se ha negado terminantemente á asociarse á Inglaterra y Austria en sus notas diplomáticas á Rusia.

Shang-Hay 27 de Octubre.—Diez y seis coolies han sido sentenciados á muerte y ejecutados, y se pagará una indemnización de 500.000 talers á los franceses.

El Sr. Rochechouart, ministro de Francia, se ha declarado satisfecho, pero Rusia no.

Bruselas 19.—La Independencia Belga publica una carta escrita por un inglés que ha salido de París el día 8 de Noviembre.

Dice que la vida material es soportable; la carne de vaca y de cerdo son racionales. El precio de la carne de caballo y de burro es moderado y al alcance de todos.

Hay carne para tres meses.

No se ha racionado todavía el pan.

Hay provision de pan hasta fin de Abril. Hay vino para dos años. El azúcar y la sal se venden á sus precios habituales.

Hay legumbres frescas con abundancia.

Las tropas están prontas á todo, excepto á rendirse. Piden salidas.

Viena 19.—Los periódicos hablan energicamente de la denuncia del tratado de París.

La Prensa anuncia que la contestación de Austria será remitida hoy á San Petersburgo.

La Tage Presse desmintiendo la dimisión del gabinete Potocki, dice que no será posible una modificación en el ministerio, sino después de la votación del mensaje por las Cámaras.

Tours 20, (á las doce y 25 de la tarde).—Oficial.—Los prusianos se han dirigido hacia Dreux y Nonancourt. Ayer atacaron á Evreux; pero la resistencia de los guardias nacionales les obligó á replegarse.

Tours 19 (á las once y 50 de la noche).—Oficial.—Semoir 19 (por la noche).—Los prusianos han sido sorprendidos en Chatillon por tropas garibaldinas mandadas por Ricciotti Garibaldi, quedando todos muertos ó heridos en número de 700 á 800.

Montbéliard 20, Noviembre.—Corre el rumor de que la guarnición de Belfort ha hecho una salida afortunada.

Montbéliard ha sido fortificado por todos lados por medio de obras de tierra y de fosos en las alturas cercanas.

Anunciase de Selle que en el combate de Haco los prusianos tuvieron 2.000 hombres fuera de combate y que desde este combate no avanzaron.

Los franco-tiradores tuvieron un muerto y 15 heridos.

Florencia 20.—El emperador de Austria ha dado orden al barón de Hubek de solicitar del rey Víctor Manuel una audiencia especial para felicitarle con motivo de la elección del duque de Aosta como rey de España.—Fabra.

REVISTA ECONÓMICA DE LA SEMANA.

Las cuestiones de carácter político ambas, han influido de una manera directa la semana última en las cotizaciones de la Bolsa de Madrid. Planteada la cuestión monetaria, y á punto de votarse de una manera definitiva la candidatura presentada por el Gobierno, según negociándose el consolidado con la misma actividad que indicábamos en nuestra última revista; los confidentemente enterados afirmaban el lunes y martes que el Gobierno tenía seguridades del éxito, que los unionistas estaban dispuestos á no presentar estorbos á la constitución del país, y que los republicanos desistían, por ahora al menos, de toda tentativa aventurada; y al calor de estos rumores, con la esperanza de llegar en breve plazo á un período de estabilidad política, ó con la idea sólo de mantener los precios de la liquidación, los valores siguieron cotizándose á 27.75 y 30 hasta el miércoles 16, que, votado sin frastornos el duque de Aosta, y desvanecidos los temores que despertaba en algunos la actitud de los partidos extremos, parecía llegado el momento de verdadera prosperidad para los jugadores al alza.

Los propósitos del Gobierno se realizaban en calma, las amenazas de la interinidad desaparecían por el hecho de constituir la monarquía, la penosa situación de nuestra Hacienda iba á hallar algún alivio en el restablecimiento del orden, y era natural que los *alcistas* se apresuraran á multiplicar sus jugadas y á preparar otras nuevas, confiando en que la bondad relativa de los sucesos que dejamos indicados había de ejercer una poderosa influencia en los cambios del consolidado.

Por desgracia, y á pesar de la prudencia que encerraban tales consideraciones, el alza no continuó; el jueves se recibieron telegramas de Londres anunciando que Rusia suscitaba de nuevo la cuestión de Oriente, y que habían bajado los fondos ingleses 5/8 por la eventualidad de una guerra que se creía inmediata; y el 3 por 100, impresionable siempre, pero directamente interesado hoy en la situación de la banca inglesa por razones que expondremos más adelante, descendió con la misma prontitud que hubiera subido sin esta circunstancia inesperada, y ya el jueves llegó á hacerse á 26.95 y 90, es decir mareando en el término de veinticuatro horas, diferencias de 1 por 100 entre ambas cotizaciones.

Próxima la liquidación, comprometidas grandes sumas en jugadas que, como dijimos hace días, venían preparándose desde mediados de Octubre, y levantado algo el sentimiento público con la esperanza de llegar á un período de mayor sosiego, la baja no podía ser naturalmente duradera, si no venían sobre todo á agrandarla sucesos de mayor importancia; los jugadores habían de sostener los cambios que les proporcionaban ventajas, el temor de pérdidas que venían á desbaratar proyectos prepara los con tanto esmero tenía que obligar á los *alcistas* á resistir la baja, y como al mismo tiempo las noticias eran en realidad menos graves de lo que se creyó al principio, los valores comenzaron ya el sábado á reponerse un poco manteniendo esta misma tendencia en el bolsín de ayer.

Vemos, pues, que el tres por ciento, ha luchado esta semana entre dos tendencias que han destruido respectivamente el efecto que hubiera causado el predominio exclusivo de una de ellas. Sin los temores que despertaba la cuestión de Oriente, sin la baja de los consolidados ingleses, la votación del día 16 hubiera hecho subir uno por ciento el precio de la deuda; y sin las esperanzas que despertó la elección del candidato, sin las mejoras que se esperaban de la política que determinó el restablecimiento de la monarquía, los valores, ya en decadencia, se hubieran precipitado en la baja, que ascendería ya quizás, á uno y medio por ciento en el consolidado.

Pero si importante es la cuestión de Oriente por la guerra que puede producir, si graves son las consecuencias y las complicaciones que puede originar una lucha destinada á cambiar totalmente las relaciones políticas y comerciales de todas las potencias del Mediodía de Europa, preciso es reconocer que difícilmente hubiera influido de una manera tan directa esas noticias en la Bolsa de Madrid, si no estuviera enlazado con la situación mercantil de Londres el pago del cupón corriente: en la eventualidad posible de que el Banco de París no aceptara definitivamente el contrato pendiente, se aseguraba que el Sr. Figueroa había comenzado á negociar un empréstito con varias casas inglesas, que reconocía por objeto principal el pago de aquella importante obligación, y como todas las cuestiones que se relacionan con la paz afectan en Inglaterra más que en otro país cualquiera la situación del crédito, de aquí que los jugadores españoles vieran en la guerra, no sólo los conflictos que acompañan á la guerra misma, sino la considerable pérdida que seguiría necesariamente al aplazamiento indefinido de esa principal atención.

Quedan, pues, para la semana próxima los valores públicos, en situación muy semejante á la que tenían al principio de la anterior; entónces los sucesos políticos se limitaban á la constitución definitiva del país; hoy hay que tener en cuenta los que se desarrollan en las principales cancillerías de Europa, las oscilaciones que experimentan los consolidados ingleses, y los preparativos de carlistas, moderados y republicanos contra la nueva dinastía, con el mismo interés, con atención idéntica que la que consagrábamos antes á los propósitos del general Prim y á las aspiraciones de la mayoría. Y es que, como ya hemos dicho otras veces, y no nos cansaremos de repetir nunca, la Bolsa no es un juego de azar, como algunos creen, sino un resultado de combinaciones tales, una consecuencia de antecedentes y motivos tan diversos, que si no se precinan con exactitud, ó se interpretan torcidamente, la pérdida primero, y la ruina después es la verdadera utilidad que recojerán, que fue fueron á la Bolsa confiados en obtener ganancias pingües, porque las consiguieron antes unos cuantos aventureros afortunados.

Los demás efectos han seguido por lo general las oscilaciones del tres por ciento que los regula todos. La renta perpetua exterior ha variado entre los cambios de 31.25 que alcanzaba el lunes, y el de 30.60 á que quedaba en la última cotización.

Los billetes hipotecarios de segunda serie se han vendido á 99 y 90.15.

Los bonos del Tesoro, que el lunes se cotizaban á 73.25 y 30, han quedado á 71.35 y 71.50.

Las obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., han oscilado entre 52.15 y 25, y 51.25 y 20.

Las idem nuevas han tenido salida de 50.85 á 49.90.

Las idem de 20.000 rs., se han vendido á 51.30 aunque con escasas demandas.

Las id. id. nuevas, á 50.25 y 30 en idénticas condiciones.

Y las acciones del Banco de España han descendido á 149 por 100, aunque esta baja responde más bien á la escasez de demandas que ha tenido en la semana última este papel, que las circunstancias políticas que atraviesa España.

En la banca se sigue cotizando á 50.25 el Londres, no haciéndose casi nada para los mercados de Francia.

Finalmente, las acciones del Crédito comercial no han encontrado compradores.

Los telegramas de Londres á que nos referimos antes, revelan bien á las claras la situación de aquella plaza; la eventualidad de una ruptura preocupaba profundamente la atención de todos los espíritus, por las perturbaciones que la guerra crea; el comercio teme las consecuencias que podría originar una lucha que dejaría desamparados sus productos, ó amenazada la existencia de algunos de sus mercados; y como en los países donde el crédito público representa de verdad el estado de la riqueza, las oscilaciones son pequeñas y poco frecuentes, la baja de 5/8 por 100 hubiera llenado de admiración á los especuladores ingleses, que no están habituados como nosotros á presenciar casi diariamente estas gravísimas alteraciones.

La primera impresión desapareció sin embargo muy en breve, las noticias se explicaron, las dudas se desvanecieron, y los temores vinieron á amenguarse algo y á levantar en la misma proporción el precio de los valores. Pero llegó después á noticia del Gobierno inglés la actitud dudosa de las potencias con cuyo apoyo contaba, se indicó la posibilidad de que saliera del Ministerio Lord Gladstone, francamente defensor de la paz, y otra vez descendieron 3/8 más, que hacen ya en total una baja de 1 por 100, cantidad verdaderamente importante atendida las condiciones normales de aquel mercado.

Por fortuna confiamos en que la cuestión de Oriente se resolverá muy en breve en sentido pacífico, y que reobrarán sus antiguos precios los consolidados ingleses; pero si desgraciadamente no sucediera así, si las potencias meridionales unidas con Inglaterra se armaran contra Rusia inaugurando así una nueva campaña, ¿qué sería entónces del crédito y del reposo de esos países? ¿cuál sería la suerte de la miserable España, destinada á mantener de continuo sus atenciones con los empréstitos que negocia en los mercados de nuestros vecinos?

Si sólo tuviéramos en cuenta la benéfica lluvia que ha venido á facilitar la sementera, que en algunos puntos aún no se había podido realizar; y la extinción de la fiebre que ha venido azotando á las provincias más mercantiles de la Península, con razón podríamos asegurar que el aspecto de los negocios es relativamente favorable al que describimos en nuestra revista anterior; los labradores, paralizados en sus faenas por la sequía, podrán animarlas ahora; el comercio catalán, abandonado casi por la epidemia, recobrará su antigua vitalidad, y la libertad de transacciones, limitada por las prescripciones sanitarias, recobrará otra vez la facilidad que es condición indispensable de todas las negociaciones mercantiles. Pero si, prescindiendo de las conveniencias que producirán en breve las aguas y la extinción de la epidemia, nos limitamos sólo á ser cronistas de lo sucedido en la semana última, poco podremos decir á nuestros lectores que modifique las observaciones que venimos haciendo, desde que comenzó el período de crisis que atraviesa nuestra patria.

Terminados ya los embarques de harinas que viene haciendo Santander para las Antillas, la importancia de este ramo del comercio peninsular ha concluido por ahora, y las negociaciones que en lo sucesivo se hagan de este polvo serán, de seguro, de poquísima entidad; de aquí que veamos decaída la actividad que se sentía antes de que se cumpliera el plazo fijado por el Sr. Moret, y que no podamos reseñar ninguna operación importante de aquella plaza.

En Valladolid, Salamanca y los demás mercados castellanos continúan sosteniéndose de 46 á 47 reales las 94 libras en los trigos, animándose algo las ventas con la concurrencia al mercado de los labradores, pero con poca esperanza de que tengan salida las existencias á los precios en que al principio de la semana se confiaba.

Málaga, lejos de experimentar ningún síntoma favorable en la semana última, ha visto aumentarse sus anteriores males, crecer las dificultades de su comercio exterior, y decaer los precios, por la abundancia natural de las existencias almacenadas. Disminuye notablemente la exportación de la almendra, que se vendía de 80 á 85 la larga en cáscara, y de 108 á 110 la id. en pipa; la de pasas, que se cotizaban á 13 rs. el lecho corriente, 60 el id. de primera, 50 el de segunda, y 40 el de tercera; y seguían bastante paralizadas también las operaciones en vinos, que se vendían de 21 á 24 reales arroba el blanco seco y de 26 á 28 el blanco de color. Las cebadas tenían abundante salida de 22 á 23 reales la fanega de la navegada, y de 24 á 26 la del país; los trigos, aunque eran cortas las existencias, se mantenían á los precios de 60 á 64 rs. la fanega, según clase, esperándose aún que tuvieran alguna alza, y los garbanzos escaseaban bastante, y aunque se solían de 65 á 120 rs. fanega, no se encuentran fácilmente en el mercado.

Valencia y Alicante habían recobrado alguna animación con la cosecha nueva de aceite, que se colocó por lo general á regulares precios, y esperaban con gran interés la terminación oficial de la epidemia, en la lisonjera esperanza de que volverían á sus hogares las muchas familias que los abandonaron.

¡Dios haga que se realice esta legítima aspiración, y que recobren esas provincias la actividad mercantil que por la epidemia perdieron!

La extensión que involuntariamente hemos dado á este trabajo, nos obliga á aplazar por hoy la reseña de mercados extranjeros, que nos reservamos publicar en la revista próxima.

D.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media. —Hoy no hay función.—Mañana.—El barbero de Siviglia.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El centro de gravedad.»—Baile.—«Una idea feliz.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«La Pastora del Roncal.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe Hillo.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«La muerte civil.»—Los palos deseados.—«Julia.»—«E. H.»

MADRID.—1870.

IMPRESA DE ANDRÉS ORTIZ,

Travesía de San Mateo, 14.

